

Primera prueba del Concurso de Anatomía  
Topográfica  
(Anatomía Clínica y Quirúrgica)

POR EL DOCTOR  
FORTUNATO QUESADA

Señor Decano;  
Señores Catedráticos;  
Señores:

Si yo viniera por primera vez al seno de esta ilustre corporación, cual el expósito científico que busca un honroso albergue donde guarecerse, me serviría de estas iniciales palabras emocionadas para demandar vuestra benevolencia al escuchar mi exposición de hoy. Pero, bien sé que cuento con ella; que me encuentro en un ambiente familiar de amables maestros, de queridos colegas, de compañeros y amigos predilectos, cuyas muestras de deferencia me han abrumado muchas veces. Sé que tengo vuestro afecto; y esto, con ser mucho para mí, en lugar de enorgullecirme tan solo, me conforta, me alienta y me anima a considerar este momento, no como la prueba angustiosa y severa ante un temido tribunal, sino como un alegre rato de esparcimiento entre antiguos camaradas, en el que pretendemos quemar todo ese sagrado fuego pedagógico que llevamos dentro de sí, ante vosotros, veteranos del profesorado, y ante vosotros también, profesionales del porvenir.

Vengo a este concurso, señores profesores y jóvenes estudiantes, con la aspiración fervorosa y la resolución firmísima de marcarme un nuevo vínculo universitario en esta carrera docente, edificable—ahora más que nunca—únicamente

a base de abnegación y sacrificio; iniciada por el que habla desde los albores de su vida médica, hace cerca de cinco años, y en la que el tiempo corrido y los hechos pasados, lejos de amenguar en lo menor el entusiasmo y las esperanzas del primer día, nos imponen la obligación íntima de perseverar en la brega cultural, por vocación y por conciencia de la alta misión que corresponde al profesor en la conquista de los más nobles ideales humanos. Llego hasta aquí, no con un afán de diletantismo ni de lujo, que no caben en nuestra Universidad; me atrae al venir a recabar una cátedra—sobre todo—una santa sed de verdad y de bien.

Y ya que me considero en un ambiente amigable y alentador, dejad que os haga una confidencia previa. Os declaro que desearía estar poseído en este instante de las excelentes dotes oratorias de los profesores que me han antecedido en esta tribuna, no para recabar un éxito personal y externo; que sé perfectamente no debe esperar quien aspira a ser maestro, resolviéndose a permanecer en la central posición del motor que anima un taller o de la célula que entrega su vida con el objeto de crear un mundo nuevo, sino, más bien, anhelaría aparecer elocuente para corresponder al superior conjunto de competencia y simpatía en que por felicidad estoy, pues creo—extendiendo la frase de un pensador uruguayo—que hablar al claustro y a la juventud es “UN GÉNERO DE ORATORIA SAGRADA”, no tanto en el sentido vanamente retórico de las palabras, cuanto en el que representa la sinceridad de nuestro propósito junto a la pureza de nuestros conceptos.

Permitidme, así mismo, en estos minutos de solemne intimidad, rememorar con vosotros el hecho inicial de mi dedicación anatómica en esta querida Facultad: inspirado punto de arranque que me ha impulsado hasta aquí. Hace más de un decenio, en 1913, ingresábamos al segundo año de medicina, cuando retornaba de Europa, para hacerse cargo de su curso de Anatomía Descriptiva, ese brillante profesor que era y es el doctor Carlos VILLARÁN. Sus estupendas explicaciones produjeron en nuestro espíritu estudiantil una honda impresión. Surgió en todos el entusiasmo por los trabajos de disección, que fué estimulado por la convocatoria a un concurso de preparaciones para merecer el cargo de monitor de la clase. Mediante la presentación de cuarenta y dos piezas referentes al aparato de la vista, logramos obtener el triunfo sobre un diestro compañero, cuyos prepara-

dos de nervios llamaron justamente la atención. En ese primer éxito, modestísimo, sin ruido y sin mayor trascendencia, creo que gané el concurso a que me presento ahora. Abandoné la afición a los estudios de Química, que me tenían cautivado en los laboratorios, entonces en el de nuestro amable profesor y amigo doctor Oswaldo HERCELLES. Y desde esa época no he vuelto a salir de aquel vetusto Anfiteatro fundado por UNÁNUE hace más de un siglo, y a él le he entregado muchas horas silenciosas de ignorados esfuerzos, y por él han circulado muchos productos de nuestra labor, que luego se los ha llevado la vorágine del olvido, en medio de nuestra formidable pobreza. Conservo la gran ilusión que algún día será reemplazado por el magnífico Instituto donde se prepare, se observe, se colecciona y se produzca.

Séame permitido, igualmente, rendir en este pasaje un caluroso tributo de admiración, tan sentido como lo quiere mi espíritu, a los ilustres varones que me han precedido en la ruta de esta cátedra. La suerte me ha discernido el singular privilegio de no tener que referirme a profesores desaparecidos. Quienes han tenido a su cargo la dirección de la enseñanza de la Anatomía Topográfica entre nosotros, existen, y existan por muchos lustros, para prestigio y progreso de nuestro grande arte quirúrgico y clínico.

Hasta 1908 marchó esta clase conjuntamente con la de Cirujía Operatoria dentro del plan de estudios médicos. Desde aquel año se le consideró como una asignatura independiente y se encomendó su regencia al doctor Guillermo GASTAÑETA. Toca, pues, a nuestro actual Decano el título de haber fundado la enseñanza de la Anatomía médico-quirúrgico en nuestro medio. El le aseguró el valor de una disciplina aparte y le comunicó un extraordinario auge aplicativo. Sobre la base del nítido y elegante—aunque algo dilatado—texto francés de TESTUT y JACOB, enlazaba las luces de su vasta experiencia quirúrgica, animando las descripciones cadavéricas con ejemplos vividos y poniendo a contribución por vez primera las interpretaciones anátomo-radiográficas con clichés personales. Yo tuve la satisfacción muy grata de ser su alumno durante el curso de 1915 y su ayudante de 1916 a 1918. Fué bajo la amable égida del maestro—para decirle siempre como le llamábamos los muchachos de la época—que hice mi inesperada lección de estreno en estas materias anátomo-topográficas. Me permito calificar así un

paso mío porque así lo denominó también—con excesiva bondad por cierto—quien nos daba magistrales y seductoras lecciones de Anatomía Regional. Pasábamos—el doce de agosto de aquel año—uno de los tremendos jueves de examen. Después de muchas semanas de ansiosa espera, me tocó demostrar lo referente a varias preparaciones de axila que trabajaba a la sazón. Nunca dejaré de recordar que ese fué mi impresionado debut en esta disciplina. Por feliz coincidencia, que me ha traído a colación, el mismo maestro preside la presente sencilla ceremonia, en la que se abre un nuevo ciclo para esta cátedra, en cuyo ejercicio me alumbrará siempre su valioso ejemplo. Ni las condiciones de la institución, ni el medio científico en que todavía vegetamos, han permitido al doctor GASTAÑETA durante el desempeño de este profesorado hacer perdurar en la bibliografía las nociones que supo recoger y transmitir a sus discípulos. Nos queda de su gestión docente frente a esta clase una huella profunda y luminosa en nuestras almas. Por eso me permito saludar su presencia de antecesor en este concurso con las palabras que dirigiera el profesor LECENE a su maestro PEYROT en su discurso inaugural de la cátedra de Patología Quirúrgica en la Facultad de Medicina de París: “Ha escrito poco, dijo, y, por consiguiente, su nombre no vivirá sino en la memoria de los que le hemos conocido y le hemos amado”; agregando: “esta es, quizás, la más bella manera de sobrevivir para un cirujano”.

Cuando a fines de 1919 fuera promovido el doctor GASTAÑETA a la cátedra de Clínica Quirúrgica, vino a sucederle en este cargo un profesional muy selecto, el doctor Carlos MORALES MACEDO. Fué muy fugaz su paso por esta cátedra, pues solo dictó el curso de 1920, manifestando la importante tendencia de darle un ambiente clínico a la asignatura, verificando en el hospital algunas exteriorizaciones superficiales de ciertas regiones tratadas en el Anfiteatro en preparados cadavéricos. A continuación del receso universitario de 1921, MORALES trasladó las luces de su talento y las exquisitas notas de sus virtudes a un centro mucho más adelantado que el nuestro. Nadie más que yo, que tanto amo esta disciplina, lamento aquella resolución. Nos falta ese excelente compañero, su colaboración y su estímulo. Este concurso en lugar de ser una presentación unipersonal, verdadero walk over científico, habría cobrado los contornos de un atrayente torneo. Y me habría sido dado, como ahora,

rendir en esta ocasión homenaje a las altas condiciones de mi inmediato predecesor, quien habría sido un espléndido maestro de Anatomía Aplicada.

Encontramos, pues, un digno abolengo en esta cátedra. Lo tendremos en todo momento presente como el mayor incentivo para la tarea del futuro. Quiera ahora este benévolo auditorio conocer algo de mi credo pedagógico. Permittedme, señores, que os haga mi profesión de fe en el magisterio.

Un conocido pedagogo norteamericano preceptúa con mucha justeza que el primer imperativo del que anhela ser profesor es CONOCER SU DEBER. “El verdadero maestro, escribe, tiene que formarse desde el principio una idea clara del objeto de su trabajo”. Yo me pregunto—y me he dicho siempre—¿cuál es nuestro deber frente a una cátedra?

Creo que nuestro primordial deber en este sitio de honor es contribuir a *formar una juventud LIBRE, ORDENADA y NACIONALISTA*.

Anhelamos contribuir a formar una juventud *libre* en el concepto más alto de la libertad humana. Recordaré a este propósito la admirable definición dada por Carlos VIERNA FUENTES en ocasión memorable. Se encontraba este profesor chileno en una asamblea con motivo de defender la libertad de pensar y de opinar frente al problema de Tacna y Arica, en el que abogaba por su devolución inmediata al Perú, “a quien—dijo—pertenecen”. Interrogado por uno de sus opositores sobre la noción de libertad que tenía, le respondió: “La libertad de un fenómeno cualquiera es el sometimiento de él a sus leyes propias. Un fenómeno se desarrolla libremente cuando solo intervienen en su producción sus leyes propias, y su libertad desaparece desde el momento en que entran a perturbarlo fenómenos heterogéneos, regidos por leyes de otro orden. Así, por ejemplo, se dice que un cuerpo cae *libremente* cuando su caída está sometida sólo a su ley propia, que es la ley de la gravedad; pero si entre el plano superior en que el cuerpo se hallaba y el inferior horizontal a que debe llegar se interpone un plano inclinado sólido, ya el cuerpo no cae *libremente*, porque ya no está sometido solamente a las leyes propias de la caída de los cuerpos, sino que está además sometido a las leyes del plano inclinado. Del mismo modo la sangre circula *libremente* en las arterias y venas cuando está sometida a sus leyes fisiológicas propias, y no circula *libremente* cuando, por ruptura

de algunos vasos, se derrama fuera de ellos con mayor libertad aparente. Lo mismo ocurre—agrega—con las libertades espirituales”. Yo pienso que una juventud libre es la que se desarrolla de acuerdo con las leyes propias de su formación. Entre estas leyes ninguna supedita a la que envuelve el más alto ideal humanitario. Quien crea que ser libre es proceder en el mundo sin control alguno, está en un profundo error. El que abandona la norma de su deber, no es libre; está en los linderos del desentreno, del liberticidio; como la sangre derramada fuera de los vasos, circula con mayor libertad aparente, abandonando los cauces admirables que la hacen fecunda, que le permiten renovarse y no perderse: quien abandona el cauce de su deber es un libertino y se pierde! Anhele contribuir a la creación de una juventud de seres libres que se formen, por el propio imperativo de sus espíritus, para actuar en cualquier momento y ante cualquier colectividad con dignidad, con competencia y con desinterés. Los médicos tenemos una ley común que nos obliga a consolar, a aliviar y a curar a nuestros semejantes, profundizando nuestras mentes, elevando nuestros corazones y contribuyendo con nuestro ejemplo al mejoramiento social.

Anhelamos contribuir a formar una juventud *ordenada*. Mucho se ha discutido y se discute sobre la cuestión del orden en nuestro ambiente universitario. Creo, con GENTILE, a quien ha citado antes que yo el doctor PAZ SOLDÁN en ocasión semejante a la presente, que “la disciplina no es la condición de la Escuela, como se piensa de todos los pedagogos. Es casi la propia Escuela. No siendo ya cierto que en una Escuela no se aprovecha porque no hay disciplina, sino que no hay disciplina porque en ella no se aprovecha. Y no se aprovecha porque no se ha organizado el saber, porque el saber que a ella lleva el maestro no es verdadero proceso espiritual, no es espíritu: que el espíritu es universal, difusivo, unificador, generador de espíritus. Recúrrase simplemente a la experiencia y se verá que el maestro sin autoridad es el maestro sin cultura o sin cultura organizada que es lo mismo; el maestro que no es espíritu: aquella universalidad atrayente a la cual se precipitan las almas. Es el maestro asno, o el maestro confuso, o el maestro demasiado docto para los escolares; un maestro, por consiguiente, cuyas doctrinas no tienen valor positivo para sus escolares. Mas donde el maestro sabe y sabe para sus alumnos, y los atrae por su saber y los disciplina dentro del fuego puro de este saber,

allí, el problema de la disciplina como problema diverso del de la enseñanza, no existe. La disciplina, concluye, se puede definir la *ÉTICA DEL SABER*: aquella unidad de leyes y de voluntad, de objeto y sujeto, de fuerza y de amor, de autoridad y libertad que se realiza en el saber y solamente en el saber". Cuánto nos hemos de esforzar los que aspiramos a ser profesores, sencillamente, en el sentido de conquistar la posición de *saber*. "Saber" que no es tan solo acumular conocimientos o repetirlos mecánicamente o hacerlos misteriosos. *Saber*, que es, sobre todo, luz en el problema, selección y perseverancia en el trabajo, inspiración en la teoría y adaptación o creación en la práctica; que es en el individuo capacidad superior para asimilar y producir, y en la escuela, espíritu amplio y generoso para entregarse en aras del saber del mayor número. Y cuánto nos hemos de esforzar, a las veces, por establecer las organizaciones donde se crea el saber, las *ESCUELAS*. Yo pienso que nada nos conducirá más decididamente por el camino admirable del mejoramiento científico y docente como la transformación de los centros de enseñanza, además, en centros de investigación. Establezcamos ricamente las usinas científicas donde se produzcan lucubraciones originales sostenidas por la observación y la experimentación personales. Investigar y producir son, en mi concepto, las dos condiciones aliadas ineludiblemente hoy al auge, al orden, a la disciplina de una cátedra.

Anhelamos contribuir a formar una juventud *nacionalista*. Siempre he creído que debemos estimular nuestro nacionalismo, procurando poner en la enseñanza el alma nacional. Crear una juventud nacionalista es garantizar el nacionalismo científico de mañana y, lo que es más hermoso, hacer posible la continuidad histórica de los cultores peruanos de la ciencia. Ser nacionalista quiere decir respetar y volver perdurable la tradición nacional en cualquier materia que sea. Todos debemos sentirnos poseídos de un romántico "amor a las cosas viejas e ir a ellas, como nos escribía el Prof. VALDIZÁN en una carta doctoral, no a deleitarnos en su contemplación, sino a buscar la elocuente y muda lección que de ellas podemos y debemos recibir y a pedirles aquellas orientaciones que sólo en ellas podemos buscar". En el campo de la Anatomía, la Medicina con sus prácticas médico-quirúrgicas, la Filología con sus voces anatómicas del quechua, la Arqueología con el valor morfológico de la cerámica aborigen y, por otra parte, el Coloniaje con sus esfuerzos

docentes por la enseñanza anatómica y algunos restos de su acerbo escultórico, han constituido para nosotros un bagaje de Anatomía incaica y colonial, "cuya lectura, según el Prof. JEANNENEY, de Burdeos, interesará a los anatomistas franceses", y que hizo acotar a Israel CASTELLANOS, de Cuba, estas frases sensibilisatrices: "La Facultad de Medicina de Lima, la Universidad del Perú, encuentra en sus alumnos verdaderos enamorados de la cultura patria, dignos paladines que luchan por la conquista de un criterio científico nacional, generosos defensores y propagandistas del esfuerzo mental de sus mayores. ¡Ojalá fueran así, termina, la mayor parte de los alumnos de las Universidades de Hispano-América!" El nacionalismo científico que arranca del pasado se complementa y justifica con el que mira al presente y se prepara hacia el porvenir. Ser nacionalista para hoy y para mañana, es, así mismo, esforzarse en hacer algo que emane de nuestro medio y lanzar en los nuevos la semilla que fructifique después. Mas, no se considere que nuestro nacionalismo nos lleva en manera alguna a rechazar lo que ventajosamente nos importan los demás pueblos civilizados. Esto, además de erróneo, sería insensato. Para mejor expresar nuestro concepto, digamos que debemos ser EURINDIOS, empleando el magnífico vocablo inventado por el gran poeta, filósofo e historiador argentino Ricardo ROJAS, el famoso autor de "Blasón de Plata". *Eurindios*, sí, pretendiendo saber desentrañar del núcleo mismo de nuestra raza los enigmas científicos que encierra, siempre a la luz bienhechora del progreso que nos amaga por todos lados.

Jóvenes! A vosotros va dirigida esta hora de meditación. Sed fundamentalmente LIBRES, ORDENADOS Y NACIONALISTAS. Sed justos con vosotros mismos. Sed mejores que los que os precedimos en la vida!

Señores: He aquí nuestro gran deber primordial; veamos ahora la otra mitad de esta revisión de deberes esenciales. Toca al profesor por razón mismo de su misión, enseñar. Por eso nos hemos interrogado a menudo: "¿QUÉ ES ENSEÑAR?"

Uno de nuestros prestigiosos profesores, el Dr. MONGE, presentando ante esta Facultad un programa docente hace diez años y con idéntica oportunidad hace pocos meses, puntualizó que "enseñar" en realidad es *hacer pensar* a los alumnos". Pensar es lo más selecto y elevado, ciertamente; pero, a nuestro parecer, el principio anterior encierra sólo una par-

te de la tarea de enseñar y quizás no la definitiva, la que consagra una enseñanza. Hacer pensar, es sobre todo, instruir y desarrollar la mente de los alumnos por obra del pensamiento en acción en sus diversas modalidades. Por ninguna manera convendría reducir allí el esfuerzo del profesor. Correíamos el peligro de dejar a los alumnos en los linderos del teorizante o del erudito. Hacer pensar es el primer paso de toda enseñanza, el basamento cultural sobre el que se edificará ese complejo arquitecturado del futuro profesional; pero no es toda la enseñanza.

Otro de nuestros distinguidos colegas, el Dr. PAZ SOLDÁN, decía brillantemente ante este mismo claustro, al definir su curso, que él no iba a expresar qué era la Higiene sino cómo la sentía dentro del derrotero docente. Yo me he permitido reportar de esa frase la su gerencia que enseñar, en buena parte, es *hacer sentir* a los alumnos: hacerles sentir la influencia educativa de una disciplina y su valor formativo. Sabemos que el sentimiento es el más poderoso gobierno de la humanidad y una enseñanza que se desenvolviera a base de él sería una escuela incontrastable, casi un apostolado. Muy justamente dice RODÓ, con penetración hija de RENÁN, que “la originalidad de la obra de Jesús no está, efectivamente, en la acepción literal de su doctrina—puesto que ella puede reconstituírse toda entera sin salir de la moral de la Sinagoga, buscándola desde el Deuteronomio hasta el Talmud—sino en haber hecho sensible, con su prédica, la poesía del precepto, es decir, su belleza íntima”. Debemos procurar, modestamente, al desarrollar nuestra enseñanza hacer sentir lo bueno y bello que encierran sus materias.

Creemos que, por encima de todo, enseñar es *hacer querer* a los alumnos, hacerles amar su dedicación. Sobre la base del pensamiento que es luz y del sentimiento que es fuerza, la voluntad debe sintetizar la resultante que da la aptitud para lograr la felicidad en la vida. “La voluntad, dice INGENIEROS en su Introducción a la teoría del amor, es realidad en potencia y la realidad es voluntad actuada”. Todos deben propender a realizarse. Dentro de esa directiva el querer resulta el mayor estimulante para el trabajo: es el ideal en marcha. Así como en el campo afectivo significa el ambiente matizado, cautivante y fecundo, y esa desazón de espíritu en que alguien hace estribar la gloria, en el terreno docente representa el imperativo que crea, revela e impone el éxito. Con mucha razón GIRARD a continuación de PES-

TALOZZI y de su discípulo FROEBEL resume los tres términos de su fórmula pedagógica fundamental, así: "Pensar, amar, actuar". Por encima de todo, la enseñanza debe ser obra de amor. Por eso se hermana tan hermosamente con la profesión médica y constituye a su vez una de sus bellas derivaciones. Y si proclamamos que enseñar es sobre todo obra de amor, no es posible aceptar, como pretenden algunos desorbitados, que el aprendizaje sea tarea de desafecto y de desconfianza. No. Yo creo de mi deber repetir siempre a los jóvenes que aprender es obra de comprensión, de perseverancia y de simpatía.

Llevemos, señores, estos conceptos generales al especial sendero de la enseñanza de la Anatomía Clínica y Quirúrgica y digamos cuáles son las BASES sustantivas que anhelamos para la asignatura cuyo titularato pretendemos.

Desde luego, se encuentra aceptado por la Facultad desde hace más de dos años—desde comienzos de 1922—que la enseñanza de la Anatomía Topográfica propiamente dicha se haga junto con la Anatomía Descriptiva en los primeros años. Este acuerdo de la Facultad de Lima ha recibido la más completa consagración con la publicación del profesor ROUVIERE, de París, de un curso de Anatomía Humana, Descriptiva y Topográfica, para uso de los alumnos del primero y segundo años de medicina. Las razones que da este profesor para tal fusión son las mismas que muchas veces escuchó esta Facultad, sobre todo en lo referente a la repetición fatigante de las relaciones. Además le marca la orientación biológica que hemos detendido para dicho curso: "Una descripción anatómica, escribe en su prefacio, debe ser completa, precisa, simple, pero al mismo tiempo sugestiva", hay que esforzarse, "cuando es posible, por explicar el hecho anatómico por la embriología, la anatomía comparada y la fisiología". No insistimos. La Anatomía Topografía misma entra en el ciclo inicial de Ciencias biológicas fundamentales.

Por esto no llamamos ya a esta cátedra de Anatomía Topográfica, aunque la denominación persista todavía en la ley y sea en verdad su nombre "legal".

¿Cuál es el objetivo de nuestro curso al presente? En pocas palabras lo resumimos en el trabajo que hemos tenido el honor de presentar a la postulación de este concurso ante la Facultad. Decimos: "La finalidad de esta asignatura es, fundamentalmente, despertar el criterio anatómico aplicativo y desarrollar una aptitud de aprovechamiento anatómico

para las lucubraciones clínicas y quirúrgicas, de manera especial. Esto en cuanto a los alumnos; toca también a la cátedra contribuir a formar los futuros instructores y profesores de la misma disciplina". Siendo la finalidad de este curso servirse de la Anatomía para el ejercicio clínico y quirúrgico, especialmente, lo denominamos Anatomía Clínica y Quirúrgica. Así concebido, se muestra muy cerca, casi en concomitancia con la Propedéutica Quirúrgica; esa Propedéutica Quirúrgica que se fundara en este claustro a semejanza de la Propedéutica Médica, que estableció nuestro respetado profesor GONZÁLES OLAECHEA muchos años antes que existiera en otras Facultades de primera línea; Propedéutica Quirúrgica que debe seguir formando con este curso un cuerpo de doctrina y enseñanza independiente, de ninguna manera sometido a las condiciones y casuística de la Patología y Clínica Quirúrgica.

La orientación que corresponde a este curso no puede ser otra que la de las disciplinas vivas. Bien podía denominarse también: *Anatomía viviente para los clínicos y cirujanos*. Este curso no puede apartarse de la orientación pedagógica global de los estudios médicos, que tienden cada vez más a hacer de sus cursos disciplinas vivientes, estudios de seres vivos y no asignaturas cadavéricas, enseñanza de muertos. Cuando este curso era puramente de Anatomía Topográfica no salió del Anfiteatro y se desenvolvía todo él frente al cadáver. Cuando tuvo un mayor afán aplicativo, marchó—tímidamente todavía—del Anfiteatro al Hospital, del cadáver al ser vivo. Hemos pasado un período de transición, mitad cadavérico, mitad viviente. Hoy lo conducimos decididamente al estudio de las conformaciones animadas de vida, trayendo a demostración las cuestiones cadavéricas sólo como contribución al esclarecimiento o confirmación de los datos y constataciones vivientes.

Si han cambiado sustancialmente el objeto y la orientación de nuestro curso, es natural que hayan variado también sus métodos de estudio y de trabajo. Ya no tendremos en primera fila la dirección por planos, al estilo de los clásicos de Anatomía Topográfica. Pasará a cobrar ese lugar de predilección la exploración en el sujeto vivo: el estudio de las conformaciones externas, la inspección y palpación anatómicas, las proyecciones superficiales, la visión endoscópica y radiográfica. Si hemos de ir a las piezas anatómicas, es—como hemos indicado—a esclarecer y confirmar. Y si volvemos

alcadáver, no es a levantar hojas de tejidos, que nunca será un proceso vivificante, sino a perseguir un objetivo, a descubrir un sendero, a investigar un dato, haciendo la anatómica dinámica de investigación, los cursos de investigaciones anatómicas, tan inútilmente desplazados en los primeros años en alguna Universidad Sud Americana, como antes teníamos nosotros la Clínica Quirúrgica en 1º y 2º años. Para realizar estas tareas el curso ha menester una sala hospitalaria y un laboratorio, el Laboratorio de Anatomía Médico-Radio-Quirúrgica, sobre cuyas características no creo oportuno extenderme ahora.

Un curso así concebido no sólo tendrá una grande importancia práctica, no sólo contribuirá a formar de manera mucho más eficaz a los alumnos; será una rehabilitación del método anátomo-clínico en las ciencias médicas y quirúrgicas, "considerándolo, a ejemplo de LECÉNE, como un punto de partida y no como una finalidad"; sabiendo «complementarlo, vivificarlo por la fisiología patológica y la experimentación, por la patogenia en una palabra». No iremos ya únicamente de la constatación anatómica al síntoma clínico para explicarla, sino para explicar sobre todo éste, haciendo como quiere el mismo profesor, que "el estudiante se habitúe a ver siempre detrás del síntoma la lesión anatómica", buscando esta, repito, no como una finalidad, sino como un punto de partida, para completarla y vivificarla por la fisiopatología y la patogenia. Así se hará un método clínico anátomo-fisiopatológico y no sólo anátomo-clínico.

Por otra parte, el estudio de las conformaciones externas, de la morfología, y de sus anomalías, el de los valores antropométricos en clínica, que compete a nuestro curso, nos lleva a contribuir en la idea de Constitución, que hoy va imponiéndose en el mundo y que nuestro excelente colega Dr. Enrique LEÓN GARCÍA resume en su programa con estas frases de BRUGSCH: "es la persona en su hábito externo, en su estructura total, en su organización, en su neutralidad psico-física con su reaccionabilidad a lo que le rodea en el mundo, con sus oscilaciones periódicas o no periódicas". Ernesto KRESTSCHNER en su libro "Figura y carácter", del cual existe un espléndido compendio en la Revista de ORTEGA y GASSET, ha creado tipos correlativos entre el hábito corporal y ciertas psicosis. En nuestro curso enseñamos desde 1922 los tipos de MARTINET y de TRICOLET, y registramos varias decenas de observaciones. Entre noso-

tros el Dr. FERNÁNDEZ DÁVILA y Mr. MAC NIGHT han recogido mediciones en individuos de tropa y en alumnos de las escuelas, respectivamente. Ultimamente los doctores DELGADO y MONTOYA han hecho una comunicación inicial sobre la "correlación entre la constitución somática y las formas de psicosis (psicosis maniaco-depresiva y esquizofrenia)".

El señor Decano.—Está bien, doctor QUESADA.



Sr. Dr. Fortunato QUESADA,  
Catedrático de Anatomía  
Clínica y Quirúrgica